

PRESENTACIÓN

Le dolían los pies. Tantos días de carreras enfurecidas, de idas y venidas de la realidad al sueño, del sueño a la realidad, bajo la amenazadora sombra de espadas de goma, tantos días de barricadas de cartón piedra, obras de arte efímeras e inútiles, la habían dejado exhausta. Subida a hombros del artista Jean-Jacques Lebel, Caroline de Bendern, mientras descansaba, observaba, desde una posición privilegiada, el fluir de aquel magma humano que se deslizaba desde la plaza de la República hasta la Bastilla y, sobre todo, esperaba el momento de ser inmortalizada en una fotografía. Digna, portadora del estandarte del pueblo sufriente, miraba al frente, valiente, consciente de lo irrepetible del momento, de su pequeña contribución al imaginario de la historia del siglo XX.

Su mirada serena y confiada nos acompaña cuarenta años después. Es la magia de la fotografía. Detiene el tiempo en el pasado y lo prolonga hasta el infinito en el futuro. Hoy, Caroline, nos sigue sonriendo, convertida en símbolo de la evolución de la historia de las mujeres en estos últimos cuarenta años, al menos para nosotras que la hemos escogido como ilustración, como referente visual, del deseo de explicar el Mayo francés del 68 como progenitor de la liberación de las mujeres que le siguió.

Portada de la presente revista y de los trípticos y carteles de las pasadas jornadas de mayo de 2008, la modelo inglesa, desheredada por su rico e intransigente abuelo, será la guía de nuestro poliédrico viaje al año 1968.

En medio de ese magna vociferante y multicolor, una joven española, como cantara Edith Piaf, «arrastrada por la masa» y feliz de confundirse con ella, recibía el grato regalo del ejercicio de la libertad; libertad con palos, pero no con disparos, como intuía que hubiera sucedido en su tierra natal. Emmanuela Beltrán Rahola, nombre oficial de Emma Cohen, es quien hoy nos hace el más maravilloso de los regalos: una libreta urgente, convertida en diario sentido, palpitante y fiel del día a día del mes más intenso de 1968. Junto a Emma, nos transformamos en protagonistas de aquella aventura.

La vivencia da paso a la reflexión. Aunque conviene aclarar que el transcurrir de los días en el diario de Emma no está exento de reflexión y que las reflexiones de muchos de los que escriben en esta revista no están exentas de vivencias.

El artículo de Jaime Pastor nos ayuda a situar el Mayo francés del 68 en su contexto, un contexto de transformaciones globales y de hondo calado político, no sólo sociales y culturales como tantas veces se nos ha hecho creer. Luis Enrique Otero Carvajal nos propone, tras describir sus antecedentes, recorrer las derivas ulteriores de este año sin parangón, que realmente fue un punto de inflexión en la historia del ser humano. A continuación, Françoise Picq, profundizando en una de esas derivas, nos habla del Movimiento de Liberación de las Mujeres como heredero del Mayo francés, desde su experiencia como miembro activo y desde su reflexión como estudiosa, de reconocido prestigio, de dicho movimiento. En 1968, España estaba todavía lejos de la anhelada libertad democrática, no obstante, algunos destellos revolucionarios se atisbaban más allá de los Pirineos. Destellos seguidos con especial interés por los grupos antifranquistas. Montserrat Galceran nos relata las fluctuaciones de la memoria histórica del 68, tanto en Francia como en España.

En 1989, el cineasta francés Louis Malle sacó a la luz su película *Milou en Mai*, un tardío y nostálgico homenaje a los días de Mayo de los cuales él fue protagonista. El advenimiento de un hecho excepcional es la excusa perfecta para analizar las reacciones de un variopinto elenco de personajes. Raquel Segovia nos ofrece un concienzudo estudio del film, en el que dos historias se entrelazan: la historia real de aquel mes de mayo de 1968 y la historia de ficción, cargada de humor, de una familia burguesa. Siguiendo esta vinculación del Mayo francés con la creación artística, os propongo, en mi artículo, un pequeño recorrido por dos de las experiencias más originales y creativas de esta revolución: la producción de *affiches*, sobre todo, por parte de estudiantes de Bellas Artes, y la invención de centenares de pintadas memorables. Xavier Bordils, que, al igual que Emma Cohen, tuvo la suerte de ser protagonista del Mayo francés parisino, nos habla, breve pero intensamente, de la estética y del diseño de entonces y de sus derivas actuales, siempre desde su experiencia como profesional.

Maig 2.0 es el punto y final divertido y rebelde de este dossier. Este texto es el esqueleto, la esencia, de un acontecimiento lúdico-festivo-teatral en el que nos sumergió la artista total Teresa Urroz a los que tuvimos la suerte de estar allí. La barricada de libros que ella nos invitó a construir nos transportó a aquellas noches primaverales, llenas de compañerismo, miedo y emoción. Del mismo modo, la portada de esta revista siempre nos traerá el recuerdo

de aquel mes que cambió la Historia y de aquellas jóvenes que participaron de la revolución, dirigida por sus compañeros, sin saber que aquello sería el principio de la revolución que iba a cambiar sus vidas.

Gracias a todos los que, con gran amabilidad, participaron en las Jornadas *Mayo del 68: revolución y género* y que ahora nos ofrecen sus magníficos textos. Gracias al Seminari d'Investigació Feminista, siempre tan preocupado por aquellos eventos que, de alguna forma, han incidido en la mejora de la vida de las mujeres. Y, cómo no, gracias al Servei de Comunicació i Publicacions de la Universitat Jaume I por acceder a publicar los trabajos de tan fructífero encuentro. Muchas gracias.

Patricia Badenes Salazar